

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2025**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje dieciséis

**Darle a Cristo el primer lugar en todo**

Lectura bíblica: Col. 1:18b, 17b; 3:11b; Ap. 2:4-5; 22:1-2a

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**Col. 1:17**—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

**Col. 3:11**—donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

**Ap. 2:4-5**—<sup>4</sup>Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. <sup>5</sup>Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

**Ap. 22:1-2**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**I. La economía eterna de Dios puede ser comparada a una gran rueda (cfr. Ez. 1:15); Cristo es el eje (el centro, o la centralidad de Dios), y Cristo es el aro (la circunferencia, o la universalidad de Dios): “Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es” (véase el coro de *Himnos*, #235).**

**Ez. 1:15**—Mientras yo miraba los seres vivientes, vi una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, para *cada una de sus cuatro caras*.

**II. La meta de Dios es que Su Hijo tenga “en todo [...] la preeminencia”; el plan de Dios está enfocado en Cristo como centro; “todas las cosas en Él se conservan unidas”, y “Cristo es el todo, y en todos”—Col. 1:18b, 17b; 3:11b:**

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**Col. 1:17**—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

**Col. 3:11**—donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

**A. El plan de Dios consiste en “hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él”—Ef. 1:10:**

**Ef. 1:10**—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

1. Este hecho de que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza es dado “a la iglesia” (vs. 22-23) a fin de que el Cuerpo de Cristo participe en todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre (Gn. 1:1-2 y todas las notas del v. 2).

**Ef. 1:22-23**—<sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, <sup>23</sup>la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

**Gn. 1:1-2**—<sup>1</sup>En el principio creó Dios los cielos y la tierra. <sup>2</sup>Pero la tierra se convirtió en desolación y vacío, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

2. La economía de Dios, que consiste en reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, es realizada por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno, como factor vital, en todos los miembros de la iglesia a fin de que sean levantados de la situación de muerte y sean unidos al Cuerpo—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.

**Jn. 1:4**—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

**Jn. 14:6**—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

**Jn. 10:10**—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

**1 Co. 15:45**—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

**Ro. 8:10**—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

**Ro. 8:6**—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**Ro. 8:11**—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

- B. En Su economía Dios administra el universo, incluyendo a todos los reyes y reinos sobre la tierra, a fin de cumplir Su propósito, el cual consiste en que Cristo debería ser preeminente en todo—Dn. 4:17, 26:

**Dn. 4:17**—Este asunto es por decreto de los vigilantes, y por mandato de los santos la decisión, para que reconozcan los vivientes que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres, y se lo da a quien Él quiere, y pone sobre él al más humilde de los hombres.

**Dn. 4:26**—Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan.

1. Para que Cristo sea preeminente, Dios tiene necesidad de un pueblo escogido que coordine y coopere con Él; bajo el gobierno de los cielos, todo coopera para el bien de los elegidos de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—Ro. 8:28-29.

**Ro. 8:28-29**—<sup>28</sup>Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. <sup>29</sup>Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

2. Después de venir como piedra cortada por Dios a desmenuzar la totalidad del gobierno humano, el Cristo corporativo —Cristo con Su novia vencedora— se convertirá en un gran monte que llenará la tierra entera, haciendo de toda la tierra el reino de Dios—Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:7-8, 11, 14, 19.

**Dn. 2:34-35**—<sup>34</sup>Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

**Dn. 2:44-45**—<sup>44</sup>Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. <sup>45</sup>De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

**Ap. 17:14**—Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y escogidos y fieles, *también vencerán*.

**Ap. 19:7-8**—<sup>7</sup>Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. <sup>8</sup>Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

**Ap. 19:11**—Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.

**Ap. 19:14**—Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

**Ap. 19:19**—Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército.

3. Como piedra, Cristo es la centralidad del mover de Dios, y como monte, Él es la universalidad; por tanto, Él es Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:23; 4:10.

**Ef. 1:23**—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

**Ef. 4:10**—El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo).

### III. Cristo debe tener el primer lugar en nuestra vida cristiana; darle al Señor el primer lugar en todo equivale a amar al Señor con el primer amor, siendo constreñidos por Su amor a fin de considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:

**Ap. 2:4-5**—<sup>4</sup>Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. <sup>5</sup>Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

**Mr. 12:30**—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

**Sal. 73:25-26**—<sup>25</sup>¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. <sup>26</sup>Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

**Sal. 80:17-19**—<sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

A. La razón intrínseca de la desolación y degradación de la iglesia es que Cristo no es exaltado por el pueblo de Dios; ellos no le dan la preeminencia, el primer lugar, en todo; el fracaso en cuanto a darle a Cristo la preeminencia y honrarlo y exaltarlo es la causa de la degradación y los males—Jer. 2:13.

**Jer. 2:13**—Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

B. Salmos 80:17 dice: “Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti”; este versículo revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo; el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia, le ha sido dada a Cristo—Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9-11.

**Hch. 2:33**—Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

**Hch. 5:31**—A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

**Fil. 2:9-11**—<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

C. Siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en todo aspecto de su vivir, se produce restauración y avivamiento—Sal. 80:18-19.

**Sal. 80:18-19**—<sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

D. Darle al Señor el primer lugar en todo, amar al Señor con el primer amor, equivale a darle al fluir de vida, el fluir del Señor Jesús en nuestro interior, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos; entonces en nuestro interior Él es Aquel que resplandece, Aquel que redime, Aquel que reina, Aquel que fluye y Aquel que suministra—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2; 21:21b:

**Ez. 47:1**—Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí, fluía agua de debajo del umbral de la casa hacia el oriente (porque la casa miraba al oriente); y las aguas descendían por debajo del lado del sur de la casa, al sur del altar.

**Ap. 22:1-2**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Ap. 21:21**—Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

1. Aquel que está sentado en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río del agua de vida con el árbol de la vida para nuestro suministro y satisfacción; el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu— se imparte en nosotros que estamos bajo Su trono, Su autoridad como Cabeza—22:1-2; cfr. Jn. 4:14b.

**Ap. 22:1-2**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Jn. 4:14**—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

2. Necesitamos orar: “Señor, establece Tu trono en mi vida; establece Tu trono en el centro de mi ser; Señor, causa que toda mi vida junto con mi vivir diario estén bajo Tu trono”; si ofrecemos esta oración al Señor cada mañana, inmediatamente sentiremos que algo lleno de las riquezas de Dios fluye en nuestro interior.
3. El trono es en realidad Cristo mismo y representa la autoridad administrativa y el reino; Cristo en Su autoridad administrativa es el trono que gobierna todo dentro de la casa de Dios—Is. 22:23; He. 4:16.

**Is. 22:23**—Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre.

**He. 4:16**—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

- E. El punto más elevado de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono por encima del mismo—Ez. 1:22, 26-28:

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

**Ez. 1:26-28**—<sup>26</sup>Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él. <sup>27</sup>Luego vi *algo* con el aspecto del electro, que tenía la apariencia de fuego encajonado en derredor, desde la apariencia de Sus lomos hacia arriba; y desde la apariencia de Sus lomos hacia abajo, vi *algo* que tenía la apariencia de fuego. Y había un resplandor a Su alrededor. <sup>28</sup>Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

1. La clase de cielo que tenemos como cristianos depende de nuestra conciencia; nuestra conciencia está conectada con nuestro cielo—Ro. 9:1; 2 Co. 1:12.

**Ro. 9:1**—Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo,

**2 Co. 1:12**—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

2. Cuando no haya nada entre nosotros y el Señor y nada entre nosotros y otros, nuestro cielo será diáfano como el cristal y no solamente tendremos una conciencia buena, sino también una conciencia pura—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; cfr. Mt. 5:8; Pr. 22:11; 2 Ti. 2:22.

**Hch. 24:16**—Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

**1 Ti. 1:5**—Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

**1 Ti. 1:19**—manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

**1 Ti. 3:9**—que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

**2 Ti. 1:3**—Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde *mis* antepasados con una conciencia pura, mientras sin cesar me acuerdo de ti en mis peticiones noche y día;

**Mt. 5:8**—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

**Pr. 22:11**—El que ama la pureza de corazón / y tiene gracia en sus labios, tendrá por amigo al rey.

**2 Ti. 2:22**—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

3. El trono es el centro del universo y es la presencia gobernante del Señor; el trono en nuestro espíritu es en realidad Cristo mismo—Is. 22:23; He. 4:16; Ro. 5:21; Ap. 22:1.  
**Is. 22:23**—Y lo hincaré como clavija en lugar seguro, / y será por trono de gloria para la casa de su padre.

**He. 4:16**—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

**Ro. 5:21**—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

**Ap. 22:1**—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

4. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y reinado del trono; que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la posición para reinar en nosotros—cfr. Dn. 4:17, 25-26; 5:18-31; Is. 6:1-8.

**Dn. 4:17**—Este asunto es por decreto de los vigilantes, y por mandato de los santos la decisión, para que reconozcan los vivientes que el Altísimo es Soberano del reino de los hombres, y se lo da a quien Él quiere, y pone sobre él al más humilde de los hombres.

**Dn. 4:25-26**—<sup>25</sup>Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada; y te darán hierba para comer como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás empapado; y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el



Altísimo es Soberano del reino de los hombres y se lo da a quien Él quiere. <sup>26</sup>Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan.

**Dn. 5:18-31**—<sup>18</sup>En cuanto a ti, oh rey, Dios el Altísimo dio a Nabucodonosor, tu antepasado, el reinado, la grandeza, la gloria y la majestad; <sup>19</sup>y por la grandeza que Él le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. Mataba a quien quería, y a quien quería dejaba con vida; levantaba a quien quería, y humillaba a quien quería. <sup>20</sup>Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se llenó de arrogancia al grado de conducirse con altivez, fue depuesto de su trono real, y su gloria le fue quitada. <sup>21</sup>Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y con los asnos silvestres fue su morada; hierba le hicieron comer como a bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que Dios el Altísimo es Soberano del reino de los hombres, y que pone sobre él a quien quiere. <sup>22</sup>Y tú, su descendiente, Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, <sup>23</sup>sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien *pertenecen* todos tus caminos, no has honrado. <sup>24</sup>Entonces de Su presencia fue enviada [aquella] parte de la mano que trazó esta escritura. <sup>25</sup>Y ésta es la escritura que fue inscrita: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. <sup>26</sup>Ésta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado tu reino, y le ha puesto fin; <sup>27</sup>TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. <sup>28</sup>PERES: Tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas. <sup>29</sup>Entonces dio órdenes Belsasar; y vistieron a Daniel de púrpura, le *pusieron* en su cuello un collar de oro y proclamaron que él rigiera como el tercero en el reino. <sup>30</sup>Aquella misma noche fue muerto Belsasar, el rey caldeo. <sup>31</sup>Y Darío el medo recibió el reino cuando tenía alrededor de sesenta y dos años.

**Is. 6:1-8**—<sup>1</sup>El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. <sup>2</sup>Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. <sup>3</sup>Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. <sup>4</sup>Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. <sup>5</sup>Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. <sup>6</sup>Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. <sup>7</sup>Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado. <sup>8</sup>Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

5. Tener el trono sobre un cielo despejado equivale a permitir que Dios tenga la posición más elevada y prominente en nuestra vida cristiana; en nuestra experiencia espiritual, llegar al punto de tener el trono sobre un cielo despejado significa que en todo somos completamente sumisos a la autoridad y administración de Dios.

6. En Ezequiel 1:26 “la semejanza de un trono” tiene “la apariencia de piedra de zafiro”; una piedra de zafiro es de color azul, que es un color celestial, lo cual indica la situación, atmósfera y condición celestiales de la presencia gobernante de Dios—Éx. 24:10.

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

**Éx. 24:10**—y vieron al Dios de Israel; debajo de Sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, incluso semejante en claridad al mismo cielo.

7. Dios desea manifestarse por medio del hombre y reinar por medio del hombre; Él quiere que el hombre lo exprese y ejerza Su autoridad; la salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad salvarnos en vida y que reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—Gn. 1:26; Ap. 11:15; 3:21; 22:3-5; Ro. 5:17, 21.

**Gn. 1:26**—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

**Ap. 11:15**—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

**Ap. 3:21**—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

**Ap. 22:3-5**—<sup>3</sup>Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, <sup>4</sup>y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. <sup>5</sup>No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Ro. 5:17**—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

**Ro. 5:21**—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

- F. Cristo debe tener el primer lugar no sólo en nuestro vivir, sino también en todos nuestros mensajes; “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”—2 Co. 4:5; cfr. He. 1:3; 8:1; 12:2; Sal. 80:1, 17-19; 110:1-7:

**2 Co. 4:5**—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

**He. 1:3**—el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

**He. 8:1**—Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,



**He. 12:2**—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

**Sal. 80:1**—Oh Pastor de Israel, presta oído; / Tú que guías a José como a rebaño, / Tú que estás entronizado *entre* los querubines, resplandece.

**Sal. 80:17-19**—<sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

**Sal. 110:1-7**—<sup>1</sup>Jehová dice a mi Señor: / Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies. <sup>2</sup>Jehová extenderá / desde Sion el cetro de Tu poder: / rige en medio de Tus enemigos. <sup>3</sup>Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora. <sup>4</sup>Jehová ha jurado, / y no cambiará: / Tú eres Sacerdote para siempre / según el orden de Melquisedec. <sup>5</sup>El Señor está a Tu diestra; / quebrantará a los reyes en el día de Su ira. <sup>6</sup>Ejecutará juicio entre las naciones; / llenará *el lugar* de cadáveres; / quebrantará la cabeza / sobre una vasta tierra. <sup>7</sup>Beberá del arroyo junto al camino; / por tanto, levantará *Su* cabeza.

1. En nuestra obra deberíamos atraer continuamente a las personas de regreso al centro y permitirles ver que “Cristo es Señor”; debemos darle al Señor Jesús Su lugar en el trono—cfr. Cnt. 1:1-4; Is. 6:1, 3; Jn. 12:41.

**Cnt. 1:1-4**—<sup>1</sup>El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. <sup>2</sup>¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. <sup>3</sup>Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. <sup>4</sup>Atráeme; y en pos de ti correremos --el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

**Is. 6:1**—El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo.

**Is. 6:3**—Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria.

**Jn. 12:41**—Isaías dijo esto cuando vio Su gloria, y habló acerca de Él.

2. A fin de dar tal mensaje nosotros mismos debemos ser quebrantados por Dios y permitir que Cristo tenga el primer lugar en nosotros; nuestro mensaje es simplemente nuestra persona—2 Co. 4:10-13; Jn. 12:24-26; cfr. Lc. 12:49-50.

**2 Co. 4:10-13**—<sup>10</sup>llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. <sup>11</sup>Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup>De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida. <sup>13</sup>Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**Jn. 12:24-26**—<sup>24</sup>De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. <sup>25</sup>El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la

guardará. <sup>26</sup>Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará.

**Lc. 12:49-50**—<sup>49</sup>Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! <sup>50</sup>De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

3. Que el Señor diga “bien hecho” sobrepasa todas las alabanzas del mundo; el rostro sonriente del cielo sobrepasa todos los rostros enojados de la tierra; el consuelo propio del cielo sobrepasa todas las lágrimas de la tierra—Mt. 25:21, 23; Jer. 1:7-9, 18-19; Dn. 4:26.

**Mt. 25:21**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Mt. 25:23**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Jer. 1:7-9**—<sup>7</sup>Pero me dijo Jehová: / No digas: Soy un joven; / porque adondequiera que te envíe, irás; / y hablarás todo lo que te mande. <sup>8</sup>No tengas temor de sus rostros, / porque contigo estoy para librarte, declara Jehová. <sup>9</sup>Entonces extendió Jehová Su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: / He aquí, he puesto Mis palabras en tu boca.

**Jer. 1:18-19**—<sup>18</sup>He aquí, hoy Yo te he puesto por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muros de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. <sup>19</sup>Y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque Yo estoy contigo, declara Jehová, para librarte.

**Dn. 4:26**—Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan.

- G. A fin de darle a Cristo el primer lugar en todo debemos tener un amor afectuoso para con Él; entonces nuestra lengua será pluma de ágil escribiente, lista para escribir nuestro amor por Él y nuestra alabanza a Él junto con nuestra experiencia y disfrute de Él conforme a todo lo que Él es—Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3, 6.

**Sal. 45:1-2**—<sup>1</sup>Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente. <sup>2</sup>Eres más hermoso que los hijos de los hombres; / la gracia ha sido derramada en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

**2 Co. 3:3**—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

- H. Independientemente de la situación que impere en la tierra, independientemente de lo que hagan las naciones, Cristo cabalga triunfantemente, prósperamente; desde el día de Su ascensión Él comenzó a cabalgar, y continuará cabalgando hasta que regrese en victoria—Sal. 45:4-5; Is. 5:20; 6:1; Hch. 5:31; Ap. 6:2; 19:11-16.

**Sal. 45:4-5**—<sup>4</sup>Y en Tu esplendor cabalga en victoria / por causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; / que Tu diestra te enseñe hechos asombrosos. <sup>5</sup>Son agudas Tus flechas: / los pueblos caen debajo de Ti; / *las flechas* están en el corazón de los enemigos del Rey.

**Is. 5:20**—¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!

**Is. 6:1**—El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo.

**Hch. 5:31**—A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

**Ap. 6:2**—Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar.

**Ap. 19:11-16**—<sup>11</sup>Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. <sup>12</sup>Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo. <sup>13</sup>Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. <sup>14</sup>Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. <sup>15</sup>De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. <sup>16</sup>Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

- I. Únicamente Cristo el Rey, que reina sobre la tierra junto con los vencedores como Sus ayudantes en el reinado, puede resolver los problemas del mundo actual (Is. 42:1-4); el nombre de Cristo será recordado por todas las generaciones mediante los santos que vencen; Él será alabado por las naciones mediante Sus santos que vencen y que reinan juntamente con Él (Sal. 45:16-17; Ap. 2:26).

**Is. 42:1-4**—<sup>1</sup>He aquí Mi Siervo, a quien Yo sostengo; / Mi escogido, *en quien* Mi alma se deleita; / he puesto Mi Espíritu sobre Él, / y Él traerá derecho a las naciones. <sup>2</sup>No clamará, ni alzará *Su voz* / ni hará oír Su voz en la calle. <sup>3</sup>No quebrará la caña cascada / ni apagará el pábilo mortecino; / traerá el derecho en verdad. <sup>4</sup>No desmayará ni se desalentará / hasta que establezca en la tierra el derecho; / y las costas esperarán Su instrucción.

**Sal. 45:16-17**—<sup>16</sup>En lugar de Tus padres estarán Tus hijos; / los harás príncipes en toda la tierra. <sup>17</sup>Haré que Tu nombre sea recordado por todas las generaciones; / por consiguiente, los pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

**Ap. 2:26**—Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones,

- J. Los vencedores, tipificados por Sion, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para poseer toda la tierra—Sal. 48:2; Dn. 2:34-35.

**Sal. 48:2**—Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

**Dn. 2:34-35**—<sup>34</sup>Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

K. “Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y seáis levantados, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria. / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová, fuerte y valiente! / ¡Jehová, valiente en la batalla! [...] / ¿Quién es este Rey de gloria? / Jehová de los ejércitos, / ¡Él es el Rey de gloria!”—Sal. 24:7-10:

1. Las puertas son las de las ciudades de las naciones, los portales son los de los hogares de la gente y Cristo es el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7); en términos generales, todas las naciones están a la expectativa de la venida de Cristo, pero Cristo no vendrá rápidamente según nuestro concepto humano (2 P. 3:8-9); por tanto, necesitamos alzar nuestras cabezas con la expectativa de Su venida esperando la misma con firme perseverancia.

**Hag. 2:7**—haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice Jehová de los ejércitos.

**2 P. 3:8-9**—<sup>8</sup>Mas, oh amados, no escape de vuestra atención que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. <sup>9</sup>El Señor no se retrasa con respecto a la promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es longánimo para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso y que viene (Lc. 21:27; Mt. 25:31); Jehová es Jesús, y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir y es victorioso (1:21; Ap. 5:5).

**Lc. 21:27**—Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.

**Mt. 25:31**—Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria,

**Mt. 1:21**—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

**Ap. 5:5**—Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos.

3. Él es Aquel que regresará en resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer toda la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.

**Dn. 2:34-35**—<sup>34</sup>Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

**Dn. 7:13-14**—<sup>13</sup>Miraba yo en las visiones de la noche, / y he aquí, con las nubes del cielo / venía uno como Hijo del Hombre; / y Él llegó hasta el Anciano de Días, / y le hicieron acercarse delante de Él. <sup>14</sup>Y le fue dado dominio, gloria y reino, / para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. / Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; / y Su reino es uno que no será destruido.

**Jl. 3:11**—Apresuraos y venid, / naciones todas de alrededor, / y congregaos. / ¡Haz descender allí a Tus valientes, oh Jehová!

**Ap. 11:15**—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

**Ap. 19:13-14**—<sup>13</sup>Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. <sup>14</sup>Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

L. El trono de Cristo es eterno y para siempre, y el cetro de rectitud es el cetro de Su reino; como Rey, Cristo ha amado la justicia y aborrecido la maldad, y Dios el Padre lo ungió con óleo de alegría más que a Sus compañeros—Sal. 45:6-7; He. 1:8-9.

**Sal. 45:6-7**—<sup>6</sup>Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; / cetro de rectitud es el cetro de Tu reino. <sup>7</sup>Has amado la justicia y aborrecido la maldad; / por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, / con óleo de alegría más que a Tus compañeros.

**He. 1:8-9**—<sup>8</sup>Mas del Hijo *dice*: “Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de Tu reino. <sup>9</sup>Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus socios”.

**IV. Cristo, Aquel que está en el trono de Dios, tiene el aspecto de piedra de cornalina (su color rojo representa la redención) y de piedra de jaspe (su color verde oscuro representa la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, somos los beneficiarios de todo lo que Él es en Su redención jurídica y Su salvación orgánica a fin de poder tener el mismo aspecto que el Dios de gloria en Su rica vida—Ap. 4:3; 21:10-11a; Ro. 5:10.**

**Ap. 4:3**—Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**Ap. 21:10-11**—<sup>10</sup>Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, <sup>11</sup>teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

**Ro. 5:10**—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.